LA LLANURA

de Arévalo

Revista mensual de cultura y patrimonio publicada por "La Alhóndiga ".

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
"La Alhóndiga de Arévalo"
Apartado 92
05200 - Arévalo (Ávila)
lallanuradearevalo@gmail.com

AÑO V
TERCERA ÉPOCA — NÚMERO 50
ARÉVALO — JULIO DE 2013

De los trabajos responden sus autores.

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos.

http://lallanura.es

Arévalo no se ve en un día

No creemos caer en un papanatismo provinciano al hacer tal afirmación, es más bien resultado de una serena meditación sobre lo que Arévalo posee, al tiempo que reconocemos que esto que sucede con nuestra ciudad ocurre con otros muchos lugares. Después de muchos años aprendiendo a conocer la Historia de esta ciudad y reconocer sobre el terreno lo que de esta queda no podemos por menos de sorprendernos de ello.

Quedan palacios en mejor o peor estado además de todo un patrimonio eclesiástico, de su castillo y de todo lo que resulta más reconocido; pero quedan además una serie de elementos como casas, puentes, arcos, etc.; pequeños rincones, en definitiva, que pasan desapercibidos para la mayoría de los que nos visitan. Por eso, cuando recorremos la ciudad junto a cualquiera de los grupos que nos visitan, observamos su mirada de sorpresa y admiración.

Caminar por la calle Larga, después de haber pasado por la calle de las Tercias, fijándonos en las calles y callejuelas que invariablemente terminan en la plaza del Arrabal sin llegar a mostrarla por completo; y descubrir de pronto una casa que ha sobrevivido en medio de la vorágine constructiva que tanto daño ha causado, y que conserva características de auténtica originalidad que dejan apreciar su carácter y valor. Volver por la calle Principal de la Morería para desembocar en la plaza de San Andrés y sentir la presencia de esos fosos naturales que son las cárcavas de los ríos, con sus alamedas; imposible dejar de asomarse y contemplar ese imponente molino con su presa que suena con estrépito los inviernos lluviosos. Descender unos metros apenas y sumergirte en plena naturaleza al tiempo que se ven puentes medievales desde una perspectiva diferente y menos habitual.

Ya sea intramuros o en los arrabales aparece ese detalle que cientos de años después nos habla de una historia y una grandeza ya pasadas. O por el contrario nos habla de esa sencillez y humildad pero plena de belleza, que también contribuyen a hacer la Historia.

Caminar por la calle de Don Juan II y entrar en la calle del Mortero y descubrir el ábside de la iglesia de san Miguel frente a nosotros, esplendoroso, sorprendente y después de haber dejado atrás restos del pasado industrial del Arévalo del siglo XX; rodear la iglesia contemplando su maciza torre y recreándonos en los miles de detalles constructivos que posee y casi sin darnos cuenta de nuevo el foso natural ante nosotros con los puentes y el castillo. ¡Y qué decir si es al atardecer!…

Y son las Cuestas de Foronda con sus miradores: el viejo y el nuevo; sin reparar en los restos del botellón que tanto afean y perjudican, a nuestros pies un vergel que invita a ser paseado y puede ser paseado pese a la falta de acción de los competentes. Frente a nosotros la inmensa llanura se muestra con su vega y sus torres almenaras. Martín Muñoz de la Dehesa, Montuenga, San Cristóbal de la Vega,…

Y es pasear por la calle de san Martín al Cementerio y, pese a las ruinas y acumulación de basuras, descubrir imponente la figura del castillo que se levanta sobre la junta de los ríos y vislumbrar, semioculto, el puente de Valladolid, el más viejo y auténtico de cuantos tenemos, con las huellas del paso del tiempo, y de la desidia de algunos hombres, en su estructura medieval, auténtica y descarnada como muestra de su estructura constructiva.

Quedan muchas más cosas que se descubren mientras paseamos por una ciudad que conserva en algunas partes una estructura que muy bien pudiera ser la misma desde hace cientos de años, como lo demuestran la calle de Santa María y la calle Candil "*...por donde entran los carros y no pueden salir.*" Y desde el arco de la iglesia de Santa María la Mayor, bien hacia la iglesia de san Miguel o directamente al Picote para llegar a la explanada que se presenta frente al castillo. Fuente de los cuatro caños, calle del Clavel, etc. Por no hablar de la contemplación de los atardeceres desde la Loma con la silueta de la ciudad recortada y a contraluz, o los más accesibles desde el Castillo o san Miguel, pero quedan los amaneceres desde la Caminanta, el camino del Torrejón, o cualquiera de los miradores contemplando al tiempo la curva del Adaja de diferente color según la estación del año.

Como nos gusta recordar a quienes nos visitan: lo mejor de Arévalo es que se puede volver cuantas veces se quiera y siempre se ve diferente.

Una lista muy curiosa

Os acompaño una relación un tanto sorprendente, por lo larga, de los apodos existentes en Arévalo en los años 40 y 50, relación que confeccioné con la ayuda de mis hermanas Tere y Carmen hace ya bastantes años. Por cierto, que, cuando la he enseñado a algún paisano, suelen decirme que la lista se puede ampliar, porque hay alguna omisión (van 102).

Es muy probable que, dado el tiempo transcurrido, casi toda la relación haya caído en desuso, bien por fallecimiento de los titulares, bien por no residir ya en Arévalo las familias afectadas, o, en otros casos, porque el tiempo cambia las costumbres y lleva poco a poco al olvido.

Dados los muchos años transcurridos, no creo que a nadie pueda molestar; es simplemente objeto de la historia, de curiosidad o recuerdo y dejo a vuestro juicio la procedencia de su publicación total o parcial; en todo caso, creo que su archivo siempre será interesante, y, quién sabe si base para un trabajo más amplio sobre la vida de los municipios en aquellos tiempos.

PLURALES

Las marcianas
Las colillas
Las obispas
Las sacristanas
Las casianas
Las meonas
Los jeromitos
Los pitolanos
Las mellizas
Las vivianas
Los torrorros
Los barrurros

GEOGRÁFICOS

El Valenciano
La Francesa
La Madrigala
Las Catalanas
El Bilbaíno
El Chino
La Serrana
Las Maragatas
El Montañés
El Calabrés

VARIADO FEMENINO

La parrita
La pañera
Los zarapicos
La catrera
Soberana
La muerta
La virgen
Las calabozas

ANATÓMICOS

El Barbas
Siete huesos
Cabeza Buque
El manquillo
Peliblanco
Peduso
Caracazo
La morritos
La Chata
Cabecilla

VARIADO MASCULINO

Monchite
El Capillo
Galeote
Cateto
Lunes
Minuto
Tamuja
Perlita
Cabañas
Tío Tela
Don Rodrigo
Pepe el Chulo
Enrique el Bobo
Pilí
El Bulla
Panete
Cagurrio
Tiririque
Fonene
Codín
Ramique
Chorobo
Patela
Farruco
El Tato
Martinillo
Filines
Vedrines
El Pique
Gemerre
El Chobi
Calacha
Chimeneo
Miguelito Tarambana
Carita
Filuchi
Pachiche
Barrabás
Veneno
Pitines
Cascabel

DE LA FAUNA

Las conejas
Las gallineras
Los marraneros
Los paveros
Los gallos
El milano
Pájaro frito
La vaca
Ladilla
Caganidos
El pichón
El cuervo
El tío mulas
El bacalao
Pilí

DEL MERCADO

Alubia
El sopas
La chufas (o La chafas)
El nabero
Chocolate
El hielo
Chumarro
Tomate

Carlos Ruiz Ayúcar

LA LLANURA de Arévalo.

Publicación editada por:
La Alhóndiga de Arévalo, asociación de Cultura y Patrimonio.
Emilio Romero, 14-B - 05200 ARÉVALO
lallanuradearevalo@gmail.com

Número 50 - julio de 2013
Deposito legal: **AV-85-09**

Director:
Fernando Gómez Muriel

Redacción:
Ángel Ramón González González
José Fabio López Sanz
Juan C. López
Juan C. Vegas Sánchez
Julio Jiménez Martín
Juan A. Herranz

En este número: *Carlos Ruiz Ayúcar, Javier S. Sánchez, José María Manzano Callejo, Luis José Martín García-Sancho, José Félix Sobrino, José Antonio Arribas, Clara y José Antonio Arribas Cerezo y Nicasio Hernández Luquero.*

Fotografías: *Juan C. López, José Antonio Herranz, Chuchi Prieto, Wikipedia, José Luis Martín, Clara y José Antonio Arribas, Carlos Gallego y archivo de La Alhóndiga.*

Diseño y maquetación: ***La Alhóndiga**, asociación de Cultura y Patrimonio.*

Imprime: ***Imprenta Cid***

Actualidad

Nuevo libro de Mario Pérez Antolín. Ya está en las librerías el nuevo libro de Mario Pérez Antolín. "**La más cruel de las certezas**" es una nueva recopilación de aforismos de los que señala Victoria Camps en el prólogo que "*Entre la filosofía y la poesía, el autor muestra con su escritura que el pensamiento es capaz de emocionar al dejar de ser ese discurso árido que sólo sabe enlazar abstracciones y nos distancia del mundo*".

Visita de Amigos del Patrimonio de Segovia. El pasado 22 de junio tuvimos el privilegio de acompañar a un grupo de Amigos del Patrimonio de Segovia que, aprovechando la visita a Las Edades del Hombre, quisieron tomar contacto con el patrimonio histórico artístico de nuestra ciudad. Recorrimos a lo largo de la mañana desde los restos del antiguo convento de San Francisco hasta la vista de los puentes medievales, así como los palacios señoriales de la calle Larga y Principal de la Morería. Hacia la una de la tarde pudimos subir a visitar la ermita de la Lugareja y disfrutar durante un buen rato de esta maravillosa construcción mudéjar.

Acto poético dedicado a Segundo Bragado. Se celebró el día 21 de junio un acto poético que, bajo el título "Gotas de lluvia" estuvo dedicado al poeta y colaborador de "La Llanura", Segundo Bragado. En el acto, Segundo estuvo acompañado por algunos de los más destacados poetas y rapsodas de Tierra de Arévalo, Moraña y Tierras de Medina. Pudimos escuchar entre otros a Alfonso Hernández Martín, Francisco Javier Rodríguez Pérez, Mariano García Pásaro, Javier Sánchez Sánchez, Elías González Moreno, Adolfo Yáñez López, Maite Jiménez o Genaro Manzano Romo. También participó en la velada con su música y sus canciones el guitarrista Manolo Gax. En el acto le fue entregado un "Mudejarillo", escultura realizada por Juan Jesús Villaverde, con la que La Alhóndiga ha querido mostrar su reconocimiento a Segundo Bragado por su labor en favor de la Cultura y en defensa del Patrimonio.

"Carmen dormida". La escultura "Carmen dormida", realizada por el artista Antonio López, se ha instalado el jueves, 27 de junio, en la plaza del Salvador convirtiéndose en la pieza número 92 de la decimoctava edición de Las Edades del Hombre en Arévalo.
Se trata de una obra fundida en bronce, de cerca de 2,5 metros de altura, y que ha supuesto una agradabilísima sorpresa tanto para los vecinos de nuestra ciudad como para los numerosos visitantes de la muestra.

Publicados nuevos libros en Arévalo. En las últimas fechas estamos teniendo en Arévalo un importante resurgir en lo que a publicaciones de libros y guías se refiere. Si en el número de mayo anunciábamos la aparición de la nueva guía de Arévalo titulada "*La Ciudad de los 5 Linajes*", el pasado 22 de junio se presentó la reedición de "*Ysabel la Católica y Arévalo*" de María del Carmen Martín Alonso y R. Guerra. Por otra parte el pasado 28 de junio la arevalense Quini Oviedo presentó su libro de poemas "*Melodía del Mar*".

Clausurada la exposición "Entre el Voltoya y el Trabancos". Se clausuró el pasado 30 de junio la exposición "***Memoria Fotográfica 2013. Entre el Voltoya y el Trabancos***". Como en años anteriores la muestra organizada por la asociación cultural La Alhóndiga ha tenido un rotundo éxito siendo visitada por más de 4.500 personas. En fechas próximas esta exposición podrá ser contemplada en las localidades de Fontiveros, Madrigal de las Altas Torres, Coca y Sinlabajos.

Recuerdo de un activista cultural. El 24 de junio pasado apareció en la sección *Culturas* de "El Norte de Castilla" un excepcional artículo que, con el título de "**Recuerdo de un activista cultural**", el diario vallisoletano dedicaba al que fuera durante más de cuatro años colaborador habitual de la revista "La Llanura", José Antonio Arribas.
De igual forma y en la misma página el director del citado diario Carlos Aganzo escribió una muy emotiva columna titulada "La voz del alcaraván".
"***Mucho debe Arévalo*** —termina diciendo Aganzo en su artículo— ***a la voz y a la pintura de esta pájaro libre que, como el alcaraván castellano, gustaba de cantar de noche a la inmensidad de los campos abiertos de la Moraña abulense.***"

Padrón de Habitantes (03/07/2013)**:**
Total: 8.212
Varones 4.000 - Mujeres 4.212

Registro Civil:
Movimiento de población junio/2013
Nacimientos: niños 1 - niñas 1
Matrimonios: 7
Defunciones: 3

MUEBLES LÓPEZ
Muebles clásicos y modernos
Avda. Emilio Romero, 69 Arévalo · www.muebles-arevalo.com

Clínica Dental
Dra. Laura Antonio Zancajo
Nº Colegiado: 05008239
General - Implantes
Ortodoncia - Prótesis
Tfno. 920 30 20 64
Móvil 695 92 10 78
La Luz, nº 6 - 2º C
05200 - Arévalo
Abrimos sábados por la mañana

La tercera época de "La Llanura" alcanza su número 50

Con este número, nuestra revista alcanza su número cincuenta, un número redondo al que pocos mensuarios han llegado. Como director me siento orgulloso de que, el 15 de cada mes, hayamos tenido la oportunidad de alcanzar nuestra cita puntual con los lectores, quienes, al igual que los colaboradores y los miembros que conformamos el consejo de redacción, también son parte de esta familia que es La Llanura, esta que en el siglo XXI, alcanza su tercera generación.

Desde que se fundara la asociación La Alhóndiga, uno de los objetivos que nos planteamos fue el de llegar a los ciudadanos con nuestras propuestas para la defensa de la cultura y el patrimonio. Para ello se consideró la publicación de un boletín o revista, y qué mejor para ello que la recuperación de una de las cabeceras de los periódicos que ya antes se habían editado en la ciudad. Sin duda alguna "La Llanura", por su tradición de libertad en sus dos primeras épocas en la difusión de los valores arevalenses, por la calidad literaria y la formación cultural de sus primeros redactores, era la primera opción que se nos planteó. Así rescatar y reeditar "La Llanura" fue una decisión casi unánime en el seno de la asociación cultural.

"La Llanura" ni fue el primer periódico que se editó en Arévalo ni ha sido el último en publicarse. Pero, sin duda alguna, es el que más ha calado entre los arevalenses que vivieron en la primera mitad del pasado siglo XX. Plumas de la categoría de Julio Escobar, Miguel González, Nicasio Hernández Luquero, Marolo Perotas o Jenaro Macías, entre otros muchos, hicieron grande a ese periódico, del que queremos mantener vivo su espíritu.

Hoy "La Llanura", con este número que tienes en tus manos, cumple nada más y nada menos que cincuenta números, y, sin duda alguna, eso se debe, entre otras cosas, a que no dependemos de apoyo institucional alguno.

El recorrido transcurrido desde el 12 de junio de 2010, día en que se presentara su primer número, no ha sido un camino de rosas. La heterogeneidad de sus redactores y colaboradores, los intentos de acallarnos por parte de aquellos que no comparten sus editoriales o artículos, ha hecho que alguno, en alguna ocasión, podamos habernos planteado la idea de abandonar el proyecto.

No voy a ocultar que también entre los propios miembros que formamos el consejo de redacción ha habido algún conflicto. Es difícil que en un grupo de personas tan diferentes entre sí, en temas tan generales como la cultura y el patrimonio, no surjan pugnas. ¿Dónde está la frontera entre lo que se puede denominar Cultura y lo que no forma parte de esta denominación? ¿Es fácil coincidir en que las actuaciones en Patrimonio son acertadas o están equivocadas? Es evidente que cada cual tiene su idea propia, pero ha primado siempre, por encima de cualquier discusión o interés personal, el que consideramos interés común en favor de Arévalo y su Territorio.

Lo que es evidente es que, de la resolución de estas discusiones, todos salimos fortalecidos. Pero sobre todo sale fortalecida la revista que se nutre de contenidos plurales, lo que permite que, cada mes, decenas de arevalenses acudan a los puntos habituales de recogida para adquirir, leer, y muchos guardar para coleccionar su ejemplar de "La Llanura".

No quiero terminar sin dedicar unas lineas al polifacético artista José Antonio Arribas Avilés, que, a lo largo de esta época de "La Llanura", ha sido uno de nuestros colaboradores más habituales. Los artículos de Arribas eran esperados, algunos polémicos, por qué no decirlo, pero que nunca han dejado indiferente a nadie que los haya leído. En estos años que he tenido la suerte de tratar a José Antonio he podido descubrir que, tras su férrea máscara de hombre duro, se ocultaba un tierno y gran corazón, el mismo que le falló y que nos ha privado de su presencia. Redactores, colaboradores y lectores echaremos de menos a José Antonio, quien ya forma parte de la historia de esta cabecera, junto a aquellos ilustres creadores de las dos primeras épocas del periódico.

Fernando Gómez Muriel

Del pasado, el futuro y otros tiempos

Bien atinado estaba Luis de Góngora cuando en sus sonetos dejaba caer – en degradación- una serie de términos, "en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada", tratando de condensar en un solo verso, la ínfima consideración que le merecía la mal eternizada existencia humana. Y, es que, cuando algo comienza, ya empieza " a se acabar e consumir", en expresión manriqueña.

El término "Carpe Diem" alcanza más allá del Siglo de Oro de nuestra literatura, hasta adentrarse en los últimos coletazos del siglo veinte; eso sí, traducido en innumerables versiones que se nos ofrecen y venden a la vuelta de cada esquina.

Pero vayamos por partes.

Ese "Aprovecha el momento", extraído de nuestros padres latinos, fue recogido en el Re-nacimiento como también lo fueron todas las formas clásicas, en el arte y la cultura en general. Góngora, Quevedo…se limitan a re-crear la idea de "recoge la fragancia de la rosa, mañana estará marchita". Y en esa recreación, nos transmiten una idea que alcanza a lo más profundo de la conciencia.

Por lo común, el estudio literario es eso, un tratado más o menos elaborado, pero que no consigue – no sé si lo pretende- mover, "con-mover". Tienen los críticos otras necesidades más importantes, por eso no llegan al juego del poeta que entretiene, engaña, juega a ser sin llegar a ser, y divierte. Las elucubraciones posteriores ya son materia que cada uno añade a su particular visión de las cosas. Una vez aceptado el engaño –bendito engaño el de la magia– todo cabe en la mente humana, sin límites ni quien se los ponga por fortuna.

Desde la referencia a este concepto –vivencia que presentó en público– vaya atrevimiento el de Peter Weir en "El Club de los Poetas Muertos", y ya han pasado años, no he percibido ni de lejos otra alusión a este tema en su aspecto más literal y desnudo de ornamentos y máscaras. Y una de dos, o Weir es el único eslabón perdido desde nuestro Siglo de Oro o la procesión va por dentro, y es peor.

En todo caso, se nos advierte –aprovechando que estamos comenzando un nuevo milenio– de que "la fragancia de la rosa está en peligro de extinción", y por tanto tenemos que retomar los versos del poeta cordobés.

Aprended, flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui,
y sombra mía aun no soy.

Sí que existen llamadas –siempre indirectas– que nos advierten de los peligros de vivir como vivimos y morir como morimos. Y por eso, no sólo nos aportan soluciones a nuestros problemas sino que, además, ya prevén problemas nuevos para cada solución.

La madeja, enmarañada en el carcavón de la noche, no tiene principio ni fin, por lo que resulta tremendamente difícil destejerla. Y, otra de dos, o rompemos el hilo – con el peligro de permanecer en el laberinto de Ariadne por los siglos de los siglos- o cedemos ante los "destejedores que la destejan que buenos…"

Una voz susurra en nuestro oído cada vez que se nos aproxima un nuevo anuncio de salvación de nuestra alma sin antes salvar el cuerpo, que ya sería algo, y en todo caso más apurado en lógica; y, siempre, con el ánimo de no recaer en la conquista del nuevo mundo con más espadas que cruces y más cruces que hogazas. Una voz, –decía–, que en uno de los primeros planos de la película nos balbucea una y otra vez "Carpe diem..Carpe diem… Car-pe di-em.."

Más de una vez he recorrido desde un regional exprés el muro occidental del cementerio vallisoletano, un parapeto que mide veinte segundos a una velocidad de cien por hora. Veinte segundos de tumbas, criptas y mausoleos, infinidad de pasados que ululan (término machadiano), y claman, y gritan los mismos versos que cerraron el siglo XVI. Los mismos que desentierra traducidos en vida Robin Williams, (el profesor Keating), protagonista de la historia, y los que, haciendo apología del marketing, tratan de vendernos los mercaderes-Siglo XXI. Siempre con el propósito de relegarnos a un pasado que ya no existe, prometiendo un futuro que tampoco es, y haciéndonos olvidar lo poquito que nos queda: el presente. Carpe diem...

Javier S. Sánchez

Libertad vigilada

La desaparición de los pueblos en nuestras tierras no es cosa nueva. Asistir a su muerte es cosa ya relatada entre otros por Miguel Delibes o Julio Llamazares, ambos con gran maestría. Lo que me impresiona sobremanera es vivirlo en directo.

Cuando leía al maestro Delibes, en su libro ”El disputado voto del señor Cayo”, lo veía como algo lejano, imposible de que me sucediera a mí o en mi entorno más cercano. Reconocía la existencia real del hecho, el despoblamiento de ciertas comarcas en Castilla, pero lo veía lejano, incluso atribuía a la fecunda imaginación del autor, a quien siempre admiré como escritor, el drama relatado.

Ya más reciente en el tiempo he leído “La lluvia amarilla” de Julio Llamazares, quien con crudeza y maestría narrativa desgrana, dolorosamente para el lector entregado, el abandono y la muerte de un pueblo, en monólogo de su último poblador. Pero no son sus muertes lo que más duele sino la pérdida definitiva de cualquier recuerdo de ellos, pueblos y gentes, en la memoria colectiva de los que perviven.

Al desaparecer las personas que dieron vida y contenido a esos pueblos lo hace también el recuerdo de unas vidas, de historias cotidianas que sucedieron con total nitidez y que al perderse en la memoria común es como si nunca nada de eso hubiese ocurrido. Tengo presentes las palabras del Génesis:”*Memento homo quia pulvis eris et in pulverem reverteris*”, mas no por ello dejo de aspirar a que algo de lo que vivimos quede en la memoria del tiempo y de los hombres.

La novela de Llamazares discurría en los pueblos perdidos y luego abandonados del Pirineo, lo veía lejano, ajeno a nuestros intereses más íntimos y cercanos, tal es la capacidad de errar del ser humano. Ahora en estos días, hombres y mujeres que deciden los destinos y caminos de nuestra sociedad hablan sin pudor de recortar, sumar, restar, adicionar, agregar, agrupar y un montón de acciones más que tienen por objetivo nuestros pueblos. Hablan de que ciertos servicios son insostenibles, que no podemos seguir viviendo como hasta ahora lo hemos hecho. No parece que recuerden casi nada de lo que Aristóteles dijo de la prudencia.

En mi modesta opinión hablan de cifras y asuntos que en nada se ocupan de las personas. Cerrar pueblos, agrupar servicios, derivar atenciones, como si los que reciben, usan y habitan esos lugares no fueran personas con sus historias, sentimientos, sensibilidades y debilidades, sino números, cifras frías negro sobre blanco.

Antes de cerrar una escuela, un consultorio médico o un ayuntamiento, les pediría que se dieran una vuelta por cualquiera de esos pueblos que dicen gestionar, palabra que les encanta emplear, que para mí que es porque les gusta su significado: “*Hacer diligencias conducentes al logro de un negocio o de un deseo cualquiera.*”; que se acerquen digo, y hablen con los pocos que quedan, que es cierto que no son muchos pero son personas iguales en todo a los demás, incluso en derechos. Pues que vayan y hablen con ellas, a poco que peguen la hebra, saldrán a relucir las anécdotas que ellos vivieron, los que ahora son objeto de esta gestión. Mil y un relatos, todos verídicos y cercanos a las esencias de las personas, de cualquier persona. Relatarán las faenas que antes se realizaban en el campo y que como consecuencia de los avances tecnológicos ahora se realizan con más rapidez, eficacia y menos personas. Hablarán de cómo eran esperadas y disfrutadas las fiestas, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, y relatarán festejos, costumbres, danzas y chanzas; todo ello entreverado con refranes y giros lingüísticos que puede que les cueste comprender a tan formados gestores si no se está habituado a hablar con estas gentes.

Les hablarán de la escuela, de la casa del maestro y la retahíla de los que la ocuparon a lo largo del tiempo. Emplearán palabras de antaño y nombrarán objetos ya casi olvidados, hablarán de norias, horcones, damajuanas, aguaderas…; de los ratos que pasaron en las eras, de nublados que arrasaron cosechas, de riadas que se llevaron animales y granos.

Nada dirán de esos años en los que “la letra con sangre entra”, decían, y los niños que se apresuraban a proveer de las mejores varas al maestro eran los primeros en recibir la terapéutica ración de jarabe de palo. Tampoco lo harán, por temor tal vez o resultado de un viejísimo sometimiento, de que se sienten como el burro que tantas veces vieron en su vida siempre dando vueltas alrededor de la noria, con los ojos tapados para no ver que andaba en círculos; todo el día dando vueltas para sacar el agua tan necesaria para los cultivos. Y con un punto de amargura, ironías de la vida, recordarán pero nada dirán, cómo se le estacaba al burro para darle descanso en su penar. Una firme estaca clavada en el suelo y a ella atada una soga que sujeta a la pata del burro le permitía libertad de movimientos. Era libre el burro de comer cuanto quisiera dentro del círculo que la soga le permitía trazar.

Solo alguno de los últimos pobladores subirá hasta el cercano cerro, donde sus antepasados han venido subiendo desde el Paleolítico, y allí en aquellas duras rocas milenarias, consciente de que ha de regresar al polvo pero resistiéndose a desaparecer sin más de la memoria colectiva grabará en la roca viva con sus manos:

“HORA EST IAM NOS DE SOMNO SURGERE.”

Fabio López

Mitología y psiquiatría (I): La vigorexia o complejo de Adonis

El rey de Chipre, Cíniras, tenía una hija llamada Esmirna, a quien la cólera de Afrodita (la diosa del amor), impulsó a desear un incesto con su padre. Cencreis, madre de Esmirna, había ofendido a la diosa Afrodita, al pretender que su hija era más hermosa que ella. La diosa se vengó, haciendo que Esmirna se enamorara de su padre.

Al comprender el carácter incestuoso de su pasión, trató de ahorcarse, pero intervino su nodriza Hipólita, aconsejándola que diese satisfacción a su amor aprovechando que ella lo había emborrachado. Esmirna disfrazada se introdujo en el lecho de su padre, durante la ausencia de su madre, uniéndose con él durante doce noches; pero la duodécima, el padre se dio cuenta de la estratagema de su hija, y tomando su espada, la persiguió, para darle muerte.

Humillada y avergonzada, consumado ya el incesto, fue a ocultarse al bosque, donde la diosa Afrodita apiadándose de su victima la convirtió en árbol : el árbol de mirra o arrayán. Su padre la alcanzó y cortó en dos mitades el árbol con su espada. De ahí salió el infante Adonis. Posteriormente Cíniras se suicidó al saberse padre y abuelo de Adonis. La diosa Afrodita enternecida por la belleza de Adonis, lo ocultó en un cofre y se lo confió en secreto a Perséfone para que lo ocultara. Pero ésta prendada también de la belleza del niño se negó a devolverlo a Afrodita, teniendo que intervenir Zeus, dictando que estaría un tercio con cada diosa y otro tercio donde a él le apeteciera.

Puede reconocerse el símbolo de la vegetación en este niño nacido de un árbol, que pasa un tercio del año bajo tierra y el resto se remonta a la luz para unirse a la diosa de la primavera y del amor.

La vigorexia o complejo de Adonis, es una forma de trastorno dismórfico corporal, en el que el individuo manifiesta una preocupación patológica por conseguir un cuerpo musculado. Este trastorno fue descrito por Pope en 1993, denominándolo vigorexia o complejo de Adonis, en referencia al personaje de la mitología griega del mismo nombre. Adonis es el paradigma de la belleza masculina, de quien se enamoró Afrodita al verlo dormir desnudo.Es un desorden emocional que se caracteriza por una obsesión enfermiza por ganar masa muscular que afecta principalmente a varones jóvenes, pero que también lo pueden sufrir las mujeres. Los afectados ven su cuerpo poco desarrollado, enclenque, por lo que acuden asiduamente al gimnasio, se observan frecuentemente al espejo y llevan un control estricto tanto de su peso como del perímetro de sus bíceps y torso. Uno de los principales síntomas de la vigorexia es un programa persistente de duro entrenamiento que se centra en el levantamiento de pesas con el objetivo de agrandar los músculos. Los pacientes entrenan con dolor y lesiones, abandonan el trabajo y las obligaciones familiares para entrenar, y se obsesionan cuando no están en el gimnasio. Cuando el constante ejercicio hace el efecto esperado (crecimiento de la masa muscular) quienes sufren de vigorexia no lo ven así, creen que siguen débiles, por lo que recurren entonces a una alimentación rica en proteínas y carbohidratos, prescinden de las grasas y, en algunos casos, llegan a consumir hormona del crecimiento, esteroides y anabólicos. Las personas con dismorfia muscular (así llamado también este trastorno), tienden a ser muy cuidadosas sobre sus dietas, ya que quieren desarrollar sus cuerpos lo más rápidamente posible, y ellos también quieren eliminar la grasa corporal, el objetivo es por tanto tener un cuerpo delgado, muy musculoso. Los vigoréxicos, son personas inmaduras por su excesiva dedicación al cuerpo, con baja autoestima, introvertidos, que se caracterizan por miradas continuas en el espejo. Estas personas observan con frecuencia su peso, se obsesionan por hacer esfuerzos físicos y tienen rasgos alterados de su personalidad. También sufren de una auto-imagen distorsionada, no se integran del todo en la sociedad, tienen una alta tendencia a la automedicación y modifican la dieta. Al igual que los pacientes de anorexia, ven sus cuerpos como imperfectos, y por lo tanto no quieren exponerse al juicio de los demás. Algunos vigoréxicos pueden desarrollar desórdenes alimenticios como la bulimia, en un intento de controlar su dieta. Muchos de ellos también no acuden a las comidas con familiares y amigos, porque quieren tener un control total sobre lo que comen.

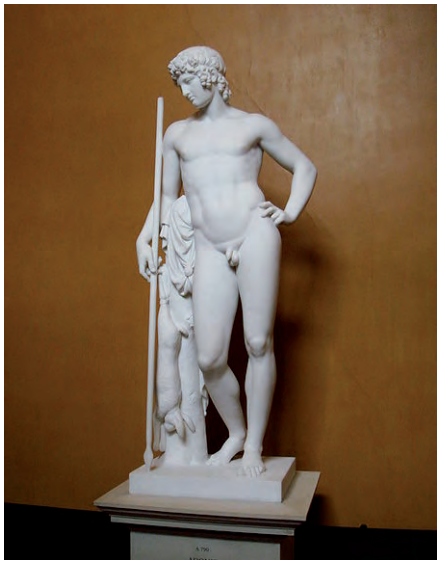
Hay algunos factores posibles de riesgo que contribuyen a este trastorno: la intimidación y burlas durante el período escolar en niños muy delgados, la falta de armonía de la familia, el perfeccionismo, la tensión severa, el enfoque estético y la influencia negativa de la cultura de masas que promueve un cuerpo idealizado. Los medios de comunicación pueden tener un papel muy importante en cómo una persona se ve a sí. Con la cantidad de revistas, anuncios y programas de televisión de hoy en día, un hombre (o mujer) puede pensar que son escuálidos y débiles, cuando en realidad, probablemente no lo son.

Por último, es posible que el entrenamiento obsesivo con pesas pueda conducir a la dismorfia muscular. Puede ser por dos reforzadores: el efecto de las endorfinas liberadas al tiempo de tener una dura sesión de ejercicios y también la admiración que se obtiene de los demás después de hacer ejercicio. Como la mayoría de los trastornos, no hay una sola causa que determina si alguien tiene o no vigorexia, sino más bien una combinación de factores y una mirada a sus entornos y relaciones del pasado.

Algunos de los problemas que pueden surgir como consecuencia de la vigorexia son: Músculos, articulaciones y tendones dañados, no aceptación de sí mismos, dificultades en las relaciones interpersonales, interferencia con el trabajo o los estudios, incapacidad para relajarse sin preocuparse constantemente sobre el juicio de los demás, depresión y efectos peligrosos en su organismo por el uso de los esteroides y otras drogas de culturismo.

José María Manzano Callejo

Profesor Asociado de Psiquiatría. UCM. Madrid



Así empezó todo (II)

Los mapas y el telescopio.

Hacía poco que había leído "Diario de un cazador", donde el genial Delibes relata de forma magistral sus conocimientos sobre la caza y los animales cinegéticos. Pensó en la suerte que tenía de no ser cazador. No había periodos de veda que le impidieran salir cada domingo al campo a identificar a todo tipo de especies, ya fueran cinegéticas, protegidas o amenazadas, daba igual, cualquier ser vivo que se pusiera a su alcance podía ser observado, catalogado, clasificado. No tenía que limitar su afición a unos pocos días al año, al contrario, durante todo el año el campo estaba abierto y esperándole para su disfrute y aprendizaje.

Su hermano Caco había comenzado a estudiar biología. Habían intentado localizar zonas húmedas de La Moraña. Alguien les había dicho que estaban tocadas de muerte, que estaban desapareciendo y las pocas que aún quedaban se encontraban en unas condiciones pésimas. Sin cartografía, la localización de lagunas y lavajos era prácticamente imposible. Aún así, poco a poco fueron encontrando algunas. Pero, una vez allí, los prismáticos eran insuficientes para la identificación de aves acuáticas. Después de todo el trabajo y el tiempo empleado en la localización del humedal, su gozo en un pozo. Al tenerse que aproximar tanto, las aves huían sin dejarse identificar. Llegaron a la conclusión de que en campo abierto la observación requería de un buen telescopio. Buscó en Arévalo, sólo encontró uno astronómico, ninguno terrestre.

Hacía poco que su hermano Julio y su cuñada Toyi vivían en Murcia. Julio había aprobado una oposición como psicólogo clínico. Toyi, que había estado como profesora de educación especial en un colegio de La Manga del Mar Menor, les encontró un apartamento y para allá se fue la primera quincena de septiembre con Ana y David que por entonces tenía 10 meses. Allí empezó a andar.

Uno de los días lo pasaron con sus hermanos en Murcia. Paseando por sus calles, en un escaparate entre varios telescopios celestes de grandes dimensiones, vio dos o tres terrestres. Entraron. Uno de ellos se acoplaba perfectamente a sus necesidades: Dimensiones no muy grandes para poder ser transportado en su bolsa de campo y un zoom de 20 a 60 aumentos. Lo que le convencía menos era el color del tubo, naranja, con el objetivo negro. Consultó con Ana antes de comprarlo y, aunque era bastante dinero, accedió. Julio le dijo que si no tenía bastante podía prestarle algo. Lo probaron en la azotea de la casa de sus hermanos, situada en el bloque sexto de la calle poeta Andrés Bolarín. Enfocaron hacia la catedral. Se veía bastante bien.

Ya tenía telescopio, el siguiente paso para localizar lagunas y no perderse por los caminos era contar con la cartografía adecuada. Encontró lo que buscaba en el Servicio Geográfico del Ejército. Pidió el catálogo y compró los cuatro mapas que cubrían La Moraña y la Tierra de Arévalo a escala 1:50.000 y uno general de toda la comarca a escala 1:200.000. Con estos mapas se le abrieron definitivamente todas las puertas del campo. Aunque, en realidad, nunca habían estado cerradas.

Ya sólo había que buscar los caminos adecuados para llegar al objetivo. Con el telescopio y los nuevos mapas Caco y él comenzaron a censar aves acuáticas en invierno y cigüeñas en primavera. Ahora puede parecer una tontería hacer censos de cigüeñas pero, por aquel entonces, la población de toda La Moraña era de 24 parejas. La mayoría de los pueblos de la comarca no tenían nido y Arévalo, con sus siete torres y sus dos ríos, sólo contaba con uno situado en lo alto del chapitel de la iglesia del Salvador. La situación de esta bella y elegante vecina era preocupante por lo que estaba considerada especie amenazada. Afortunadamente, con el paso de los años las cigüeñas blancas se fueron recuperando hasta encontrarse, en la actualidad, fuera de peligro.

En las lagunas, con esta nueva óptica, el cambio fue radical. Observaban desde mucho más lejos, las aves no se espantaban y en lugar de ver sólo "patos", con paciencia y la luz adecuada, podían distinguir diferentes especies y sexos, incluso limícolas.

Se puso en contacto con la Asociación para la Defensa de los Ecosistemas Abulenses, ADECAB, un grupo de Ávila que estaba haciendo este tipo de censos. Allí conoció a gente que tenía sus mismas inquietudes y mayores conocimientos de la provincia, de su flora y de su fauna. Hizo grandes amistades que perduraron a pesar de las diferencias que fueron surgiendo con el tiempo.

Pero también gracias al telescopio y a la cartografía del ejército, descubrió a las aves esteparias. Un grupo de aves que con los prismáticos parecían invisibles: ganga, ortega, sisón y la especie que, desde entonces, se convirtió en una de sus principales pasiones, la avutarda. Pero esto lo dejamos para otra ocasión.

En Arévalo, a 16 de junio de 2013
por: ***Luis J. Martín***

El cerrado misterio de José Antonio Arribas

¿Y tú, Dios de mis ojos,
Señor de mi desvelo?
Mi corazón de sangre
no tiene tu secreto.
Más allá -luz o sombra-,
Más allá de mi sueño,
Tú inmensa compañía,
su cerrado misterio.

Dionisio Ridruejo, "Hasta la fecha"

Ha muerto el artista José Antonio Arribas. Yo le traté mucho durante los años ochenta y siempre me mereció un gran respeto su actitud de una sola pieza ante la vida. Ser artista a tiempo completo y vivir del arte ha de resultar una empresa de proporciones hercúleas. Aunque desde aquellos años no volvimos a tratarnos, tengo la impresión de que no se desvió ni un centímetro de un camino que ha tenido que recorrer, como tantos creadores, completamente solo y, a menudo, con la indiferencia, cuando no la hostilidad, de la mayor parte de sus contemporáneos, indiferencia y hostilidad que no solo no le apartaron de su labor, sino que tampoco consiguieron modificar, agriándolo o agostándolo, su genio o su carácter.

Recuerdo una noche en que discutimos hasta altas horas, entre alcohólicos efluvios, sobre la figura de Salvador Dalí. Básicamente él sostenía que su mayor mérito estribaba en haber sido un magnifico dibujante y un as del marketing y de la autopromoción. Yo, sin embargo, defendía su genialidad sin paliativos. A cabo de los años acabé comprendiendo que era él quien tenía razón.

Muchos años después, por motivos profesionales, le cité un día en mi despacho. Los dos habíamos envejecido pero reconocí inmediatamente el destello ardiente de su oscura mirada de carbunclo. Nos estrechamos la mano, intercambiamos unas frases protocolarias y amables y pasamos inmediatamente a tratar del asunto, un asunto menor. Me dio explicaciones muy razonadas y yo le argumenté la posición de mi cliente. Al finalizar me pidió que si finalmente decidía demandarle tuviera al menos la deferencia de comunicárselo antes:

- No te preocupes, yo nunca demando a quien aprecio, le dije.

Nos dimos un abrazo y ya no volvimos a vernos más. Hace poco me mandó un cariñoso mensaje desde esta revista, a raíz de un artículo mío sobre el escritor Dionisio Ridruejo, a quien él había tratado personalmente. Los dos coincidíamos en defender, con diferentes argumentos, su denostada figura.

Cierto poeta y crítico de pintura, entre burlas y veras, compuso una curiosa serie de poemillas dedicados a los viejos pintores en donde se adjudicaba a cada uno el color que, más o menos, le podía caracterizar o cuadrar. La colección, sin grandes tropiezos, avanzaba buenamente -el «carmín» para Tiziano, el «ocre de oro» para Rembrandt, el «gris» para Goya...-, cuando, de pronto, al llegar a la figura de Velázquez se atascó. No lograba encontrar el color correspondiente. Yo tampoco sabría decir cual es el color de la obra pictórica de José Antonio Arribas. Seguramente caben todos en su paleta: el carmín de Tiziano, el ocre de oro de Rembrand, el gris de Goya y el color sin color de Velázquez. La recuerdo vagamente como una pintura empastada, de trazo vital y de consistencia terral y apasionada, como él era. Un esforzado intento por revelar las últimas instancias de la realidad. A mi me gustaban especialmente sus cuadros de desoladas fachadas, de puertas o ventanas desportilladas, canceladas, cerradas a cal y canto. Quizás haya descubierto al fin lo que había al otro lado de ellas, su cerrado misterio.

José Félix Sobrino

Página poética

El día 17 de julio de 1989 mi madre agonizaba… A los pies de su lecho mortuorio escribí este poema. Hoy, veinticuatro años después, quiero que salga a la luz… Lo dedico a todas las madres muertas… Especialmente a las de mis amigos y ¿por qué no? a las de mis enemigos…

MORIBUNDIA TUYA Y MÍA

¿Qué es lo que te pasa, madre,
que te miro y no me miras,
que te beso y no me besas
y te hablo y no me hablas…?

Al ver tus labios resecos
como mieses agostadas,
y tus ojos, ya sin brillo,
como luna en la mañana

siento cómo muere el aire,
el fuego, la tierra, el agua
sin comprender ¡madre mía!
por qué tu vida se escapa.

¿Oyes mis suspiros muertos?
van muriendo en la batalla
que libran, en tu agonía,
con mi perdida esperanza…

¿Y esta lágrima febril,
por el dolor desatada?
es congoja temblorosa
que me rompe la garganta;

y estas llagas que parecen
como brasas, calcinadas,
son llagas de sufrimiento
por la angustia que me embarga;

angustia que ya no ves,
mas si pudieras tocarla
con tu mano, aquí, en mi pecho
sentirías como abrasa…

¡Madre! Tú bien conoces
los secretos de mi alma;
mira el desgarro que siente
al no encontrar tu mirada;

mira cómo se estremece
al saber que no le hablas
y mira como padece
si tú no puedes besarla…

Aquí en mi pecho, en su fondo,
tengo un altar con tu cara;
y aquí la tengo escondida,
y, aquí, la tengo enterrada
junto a reliquias de amor,
por el frío congeladas,
para que nadie la mire
y, yo, en silencio… mirarla…

¡Madre mía! ¡Madre mía!
¡Ay! si pudiera decirte
como, a Lázaro, Jesús:
¡Ven, levántate y anda!...

Ávila, a 17 de julio de 1989
José Antonio ARRIBAS

Y NUESTRA TAMBIÉN

¿Qué es lo que te pasa, padre,
que te miro y no me miras,
que te beso y no me besas
y te hablo y no me hablas…?
…

Valladolid, a 6 de junio de 2013
José Antonio ARRIBAS CEREZO
Clara Isabel ARRIBAS CEREZO

Montajes Eléctricos
Sanelec S.L.
C/ Palacios de Goda, 7 (Polígono Industrial) · Arévalo
Tfno. y Fax: 920 303 254 - Móvil: 667 718 104

Carlos Gallego, dibujante, ilustrador

Hace ya bastantes meses, manteníamos con Carlos Gallego una conversación telefónica de carácter estrictamente profesional cuando, sin saber de qué manera, salió a colación su actividad, su particular dedicación laboral. Era ilustrador y ello le había llevado a crear una preciosa colección de plumillas referidas a monumentos, lugares, rincones de las más afamadas localidades de nuestro País.

Carlos Gallego nace en 1958 en Madrid. Sus raíces con nuestra tierra tienen su origen en Adanero y, antes, en Arévalo ya que sus abuelos eran arevalenses.

En su profesión se define como autodidacta y ha trabajado el dibujo en sectores de animación, prensa y diseño gráfico. Ha colaborado, asimismo, en la ilustración de libros, en especial libros de texto. Sus trabajos aparecen en publicaciones de las más importantes editoriales españolas. Actualmente está trabajando con la editorial inglesa MacMillan. Ante ha trabajado con Oxford y Pearson, tambien inglesas

De forma simultánea lleva ya veintidós años dibujando sus láminas a plumilla. Veintidós años representando en sus dibujos monumentos, rincones, lugares con encanto, plantas y flores...

Sus obras aparecen en postales, láminas y marca-páginas.

Nos recuerda que hace dos años se enteró, a través de nosotros, de que Arévalo estaba preparando la edición número XVIII de "Las Edades del Hombre". Fue en aquella ocasión cuando hablamos de la posibilidad de hacer una serie de plumillas referidas a algunos de los monumentos y rincones más importantes, con más encanto de nuestra Ciudad. Y así, hablando de ello, después de algunos días de intercambiar propuestas, se llegó a una primera idea de cómo podría plantearse el pequeño proyecto.

Luego de debatir diversas formas para llevar adelante la idea de realizar esta serie de postales y láminas, tras mantener algunos contactos con entidades y empresas de Arévalo que pudieran participar en la financiación de la idea, Carlos, tomó la decisión de llevarlo a cabo por su cuenta. Se puso a la faena y unos días antes de la inauguración de nuestra particular edición de "Las Edades del Hombre", nos llamó por teléfono para quedar y mostrarnos el trabajo terminado.

Decir que en los dos años transcurridos, tuvimos, en más de una ocasión, la agradable sorpresa de encontrarnos, en algunos de nuestros viajes, con las llamativas láminas y postales de Carlos Gallego en los lugares más representativos de la geografía española: Covarrubias, Granada, Silos, Santillana del Mar, Toledo...

Hace algunas semanas, en la visita que desde la Asociación La Alhóndiga organizamos al Real Jardín Botánico de Madrid, pudimos contemplar en la entrada de este lugar la serie de postales y láminas que Carlos Gallego tiene y que están dedicadas a las plantas y flores que conforman el jardín.

Las postales, las láminas, los marcapáginas dedicados a Arévalo son, hasta ahora ocho: El Arco del Alcocer, el Castillo, la iglesia del Salvador, la plaza de la Villa, la iglesia de San Martín, la de Santa María, la de Santo Domingo de Silos y, cómo no, la joya del Mudéjar, la ermita de la Lugareja. Carlos nos comenta que está pensando hacer algunos motivos más.

Por supuesto recalca y deja claro que las creaciones son originales, son plumillas hechas a mano.

Con Carlos Gallego, con sus excepcionales láminas, Arévalo ha entrado a formar parte de un exclusivo club en el que están lugares tan emblemáticos como el Monasterio de Silos, La Alhambra de Granada, Covarrubias, Toledo o el mismo Real Jardín Botánico de Madrid, entre otros.

Juan C. López

AGENDA DE ACTIVIDADES

Sala de Exposiciones de La Alhóndiga

Exposición de pintura de José Antonio Arribas.
Sala de exposiciones en plaza del Salvador, nº 1
Hasta el día 31 de julio de 2013. De martes a domingos de 12,00 a 14,00 y de 18,00 a 20,00 horas.

...ooOOO...

Visita organizada a la exposición "Credo"

El próximo día 27 de julio, sábado, a las 10,30 de la mañana vamos a quedar en la plaza de la Villa de Arévalo para realizar una visita a la exposición de "Las Edades del Hombre". Se pretende que haya dos grupos. Uno de ellos irá en visita guiada y el otro irá sin guía. En la página Web de nuestra asociación podéis informaros de forma más amplia.

...ooOOO...

Primeras jornadas de introducción a la Historia del Arte a través del Patrimonio de Arévalo.

Las jornadas se celebrarán los viernes y el sábado 24 del mes de agosto a las 20,30 horas en la sala de conferencias de la Casa del Concejo de Arévalo.

..ooOOO...

Jornadas Medievales en Arévalo y Madrigal de las Altas Torres (Ver programas aparte)

Clásicos Arevalenses

Los segadores

Van llegando. Traen en sus claros ojos escritos poemas de nostalgia. Sus zuecos de madera, sus duras almadreñas tienen, al choclear tierra castellana, toda la pesadez, toda la tristeza de una pena honda. A mí se me antojan sus rudas pisadas aldabonazos sonados en corazones afectos. El paisaje de su tierra, riente, melancólico, dulce, ha dejado en su retina una especie de asombro para las cosas de esta tierra, áridas, duras, de dureza y aridez desagradables a su alma.

El dicharacho descarado, la burla cruel de otras épocas, les ha hecho desconfiados, tardos e inconcretos en su respuesta. Yo he hablado con ellos. Yo tengo para ellos todas mis simpatías.

La cuadrilla de hombres rubios, de pantalones listados, fuerte palo de tojo que sostiene en el aire el hatillo de su pobre vestimenta, en hila, uno a uno, pintando su triste silueta por esas carreteras, fue ayer escena característica.

Hoy ya el ferrocarril, al lanzar bufido de fuego por sus cauces negras, hace un esfuerzo y a la vez que a otros seres humanos, lleva en su vientre a la cuadrilla gallega. En vagones contratados a bajos precios, entre el ludibrio y la befa de viajeros colindantes, entre apreturas de aprisco y hedores de carne sucia, los pobres trabajadores del Norte dejaron la casa aldeana, cruzaron la parda llanada que se troca en oro a la lumbrecente caricia de este sol castellano, y en estaciones de segundo y tercer orden, apeáronse y marcharon. Y entonces, unos momentos, reprodujeron la escena de que hablaba antes, y recordaron su larga, dolorosa peregrinación de años pasados.

Este, son menos los segadores gallegos. No se hacinan en tan grandes montones por las amplias plazas de los pueblos castellanos. El amable acogimiento, el abrazo fraterno que las repúblicas americanas tendieron siempre a los españoles que trabajan, ha mermado la presa humana a las explotaciones de esta tierra hidalga.

Los segadores, los pobres gallegos, que aun en esta época tenían mansedumbres medioevales de hombres que ostentasen estigma de tonsura esclava y no altiveces y gallardías de humanos que manejan arma corva y brillante han levantado el actual estiaje bandera de hombres independientes, y alta la roja cabeza, han impuesto condiciones a patronos y mayordomos.

"Otros años, señor, —decíanme con el peculiar acento de los que hablan la lengua que honraron ayer Rosalía de Castro y otros mil, y hoy Curros Enriques— otros años ni comíamos lo que queríamos. Este año no nos ajustamos si no se nos garantiza la alimentación y si no se nos asignan jornales decorosos". Y sus ojos verdes, aquellos ojos hechos a los dulzores septentrionales, tenían el alegre brillo de quien vindica su dignidad.

Y a mí, al oírles se me comunicaba su alegría y se aunaba la mía a esta clara alegría riente ante cualquier protesta, ante toda manifestación gallarda de un noble sentimiento de rebeldía. Y a un mismo tiempo en un general fruncir de cejas en todos estos afeitados rostros propietarios en todos estos burgueses de la tierra parda que mil veces no inclinada hacia mí a la humilde cuadrilla en imperfecta fila, encorvando el recio cuerpo, sudosa la piel dejando al siniestro rozar de su hoz, las mieses tras sí, en dorada estela…

Van llegando. Traen como hijo del Norte pintado en sus claras miradas un amoroso sentimiento de nostalgia.

Traen como humanos, como trabajadores del siglo XX, escrito en su banderín de independencia, un sentimiento de vindicación humana y en sus corazones, hasta hoy de latir quedo, el fuego de vida de las rebeldías proletarias.

N. Hernández Luquero
Diario de Avisos.
Segovia, 17 julio de 1906 - N.° 2.465